

Nosotras. Breve crónica de tres generaciones de mujeres chinas

Yan Yan

Universidad de Lengua y Cultura de Beijing, China

Cuando vivía mi abuela, éramos cuatro en mi familia: mi abuela, mi mamá, mi papá y yo. Nacimos en los años veinte, cincuenta y ochenta del siglo XX. La microhistoria de las mujeres en mi familia podría ser un reflejo de los cambios de muchas mujeres en el siglo pasado.

¿Qué significa nacer mujer en China? ¿Dolor o felicidad? ¿Oportunidad o desafío? ¿Se disfruta o se sufre? No sé cómo contestar; sin embargo, puedo contar lo que nos ha pasado, y qué hemos hecho para ser *nosotras*.

Mi abuela quedó viuda muy joven, pero no volvió a casarse en el resto de su vida porque las reglas sociales no se lo permitían. En la época de mi abuela (primeras décadas del siglo XX), en China existían algunas reglas conocidas como las “tres obediencias” y los “cuatro principios morales”. Las tres obediencias eran: obedecer al padre antes de casarse, al esposo cuando se está casada y al hijo si se es viuda. Mientras que los cuatro principios morales: “moralidad”, “palabras adecuadas”, “comportamiento moderado” y “capacidad de hacer trabajos domésticos y mantener bien a una familia”.

Las mujeres eran propiedad privada de sus esposos, no tenían ningún derecho de vivir su vida y seguían practicando una costumbre que dañó a las mujeres durante siglos y siglos: el vendado de pies, que consistía en colocar una venda ajustada a los pies de las niñas para impedir el crecimiento de sus extremidades inferiores y, supuestamente, estilizarlas. Mi abuela lo sufrió, y tenía los pies deformados. Así pasó toda su vida, callada, trabajadora y sufrida. Nunca se le escuchó quejarse pues creía que lo que le sucedió era normal y debía hacer lo que se le ordenaba y prescribía.

Cuando nació mi mamá, China ya era República Popular. Frente a los movimientos feministas mundiales de los años sesenta, en 1968 el presidente Mao Zedong (Mao Tse-Tung) expresó esta consigna, que marcó una diferencia con gobiernos anteriores: “La mujer es la mitad del cielo”, y es que antes se

decía que “el hombre es el cielo de la mujer”. El gobierno comunista apreció y estimó los derechos femeninos. El machismo se deprimió en aquellos años.

Siendo hija de una familia humilde, mi mamá pudo estudiar hasta llegar a ser universitaria para no repetir la misma vida de sus antepasadas y librarse del “futuro ya escrito”, pues antes sólo las niñas de las familias ricas o de clase alta podían estudiar en la escuela. Ella luchó contra la “suerte”, y cambió su vida. En casa, ella manda y toma las decisiones.

No sé si está cansada o no de ser maestra, hija, esposa y mamá al mismo tiempo, pero todos dependemos de ella, y le confiamos nuestras preocupaciones. Igual que la mayoría de las mujeres de su época, fue valiente y rebelde, aunque ahora es cada día más reservada, y respeta las reglas que se imponen a las mujeres: ser tradicionales, casarse pronto, cuidar a los bebés y pasar una vida tranquila, sacrificar sus intereses por los de toda la familia.

En cuanto a mí, puedo decir que he tenido la oportunidad de viajar al extranjero en más de una ocasión. En 2013, por ejemplo, hice una estancia académica, como estudiante de posgrado de la Universidad de Lengua y Cultura de Beijing, en la Universidad de Colima. Durante mi estancia en México, siempre decía que tenía veintiséis años; mientras que en China, según el calendario chino, me correspondía tener veintiocho.

A mi edad, seré una “chica quedada” si no me caso antes de los treinta. En este sentido, sufro la presión social que viene de parte de mis padres y de las personas en general. Debo decir que ahora hay millones de “chicas quedadas” en China, porque, a diferencia de otras generaciones, no depositamos la felicidad en manos de un hombre que no amamos. No nos casamos por tener un matrimonio ni porque todo el mundo lo haga.

Las chicas son más independientes saliendo del país a estudiar y trabajar, teniendo sus opiniones e ideas, llorando, riendo, soñando y luchando como todas las mujeres en el mundo. Sin embargo, hay un resurgimiento del machismo por el pluralismo ideológico (del comunismo al capitalismo) que hemos vivido. El machismo nos hace la vida difícil; necesitamos que nuestras condiciones no sean sólo de igualdad, sino de equidad.

Actualmente percibimos menos salario que los hombres aunque tengamos el mismo puesto; no podemos participar en los asuntos políticos porque es “cosa de hombres”, y todavía muchas de nosotras sufren violación, violencia doméstica, acoso sexual, trata.

La situación de las mujeres del campo es mucho más complicada. Ellas no disfrutaban de los mismos derechos que las mujeres de las ciudades,

si no abandonan propiamente el campo. Estudian pocos años, se casan muy jóvenes y frecuentemente su matrimonio es convencional, concertado por los padres. Casi no conocen a sus esposos; trabajan muy duro en el campo y en su casa. No importa qué piensen ellas, no se les comprende. Son vistas no como personas sino como máquinas de producir, de trabajar.

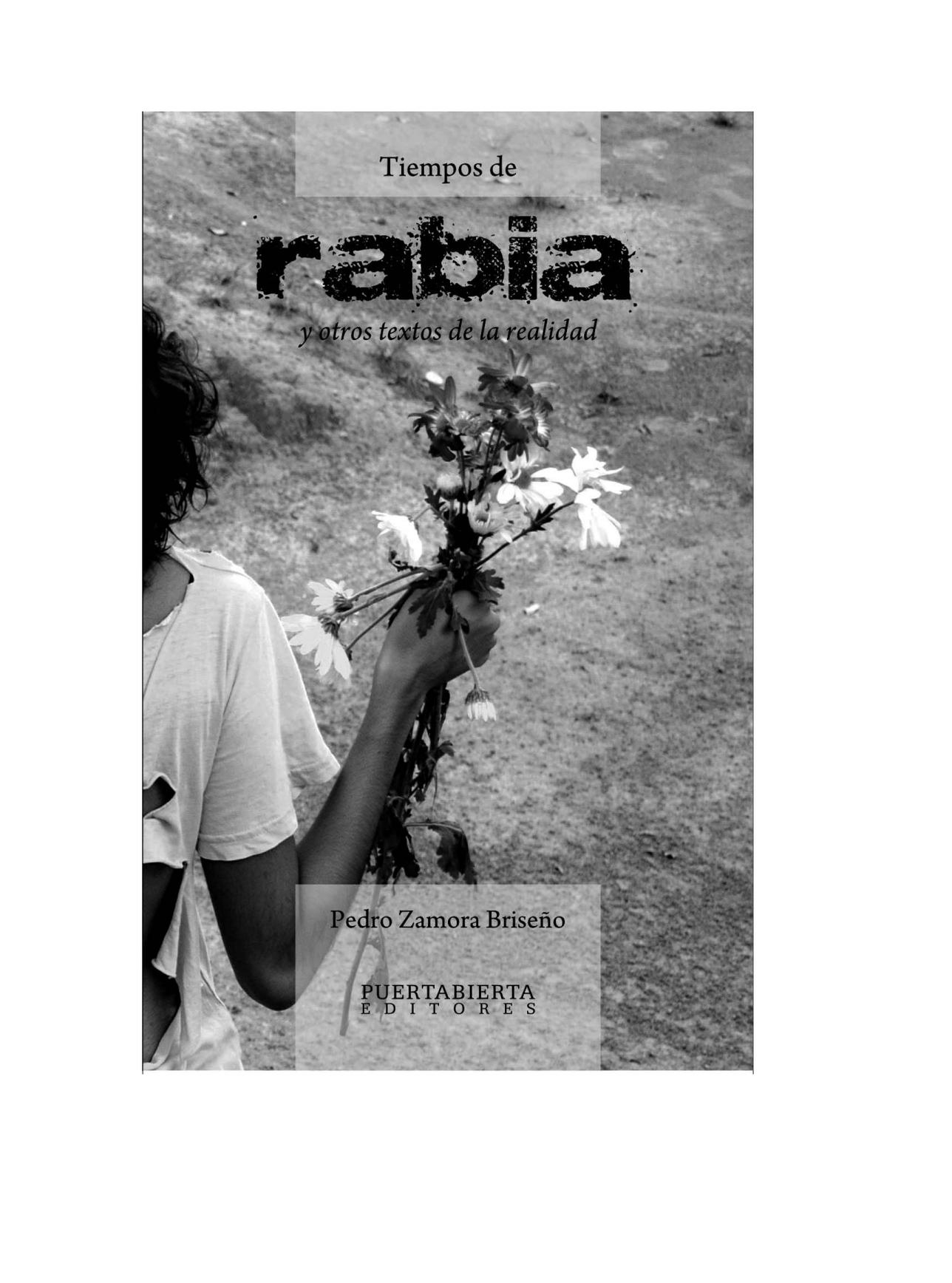
He aquí un dato doloroso sobre la situación de las mujeres que se suicidan en China, de acuerdo con un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS), correspondiente a 2011:

- La tasa de suicidios de mujeres chinas ocupa el segundo lugar a nivel mundial, mientras que la de suicidios de hombres chinos, ocupa el lugar número 48.
- En el mundo, de cien suicidios femeninos, 55-56 corresponden a mujeres chinas.
- Cada cuatro minutos, una mujer china intenta suicidarse, y cada año de entre 1.5 millones de mujeres que intentan suicidarse, 150 mil mueren.
- El 94.11% de las mujeres que se suicidan en China corresponde a mujeres de zonas rurales.

¿Qué significa nacer mujer en China?, vuelvo a preguntarme. Para mí ser china hoy en día significa vivir entre dos polos opuestos: nos debatimos entre lo tradicional y lo moderno queriendo encontrar un equilibrio. Por una parte, la mayoría de nosotras obedece y respeta las reglas consagradas por el uso durante la larga historia de China; por otra, hay quienes quieren romper las reglas, librarse de los marcos. En realidad, la “contracorriente” hace a la sociedad más dinámica. La unidad de los contrarios y el equilibrio entre el caos son dos características de las mujeres chinas de ahora.

Me siento orgullosa de ser mujer china, pues desde hace algún tiempo podemos tener un poco más de control de nuestras vidas, vamos construyendo la existencia paso a paso pero firmemente. Somos tiernas y fuertes al mismo tiempo. Tememos, amamos, odiamos, envidiamos, dudamos, pero siempre vivimos luchando hacia adelante como la sangre que fluye en nuestras venas, incansable, invencible y eterna. Sólo puedo decir que admiro mucho a las mujeres que siempre conservan la esperanza y confían en el mañana.

Beijing, China, octubre de 2013

A black and white photograph of a person from the waist up, seen from the side, holding a bouquet of white flowers. The person is wearing a light-colored, short-sleeved shirt. The background is a textured, light-colored surface, possibly sand or a wall. The overall mood is contemplative and artistic.

Tiempos de

rabia

y otros textos de la realidad

Pedro Zamora Briseño

PUERTABIERTA
EDITORES